RICOS, MENOS RICOS, POBRES Y MUY POBRES (I)

Florencio Huerta - Catedrático de Secundaria. Doctor en Historia

Las fuentes para conocer la situación socioeconómica de España en la Edad Moderna son muy variadas. En el caso del siglo XVIII, además de variadas, son también especialmente completas. Una de las que ofrece mayor abundancia de datos es, sin duda, el Catastro de Ensenada, lo que le hace insustituible como fuente directa para mediados de esa centuria; sin embargo, esa misma profusión de información es, paradójicamente, la que en ocasiones explica que su explotación se haya dirigido hacia los datos generales.

Dicho esto, debemos señalar también cómo la teórica división estamental de estos siglos (nobleza, clero y pueblo llano) no refleja la verdadera realidad social de las poblaciones medianas, como era el caso de la Puebla de Montalbán. Existen hidalgos muy ricos e hidalgos muy pobres, y todos ellos pertenecen, en nuestro caso, al mismo estamento nobiliario que el conde de Montalbán, aunque sus mundos tengan poco que ver. En la misma línea, un labrador rico poco tenía que ver con un jornalero, cuya única riqueza era su capacidad de trabajo; y éste, a su vez, procuraba alejarse todo lo que podía de la categoría de pobres de solemnidad en la que entraba el escalón más bajo de la sociedad. El clero –ese tercer estamento que señalábamos– presentaba aún una realidad más compleja en nuestra localidad, puesto que, en paralelo a su condición de eclesiásticos, estaba su pertenencia a las familias o linajes de donde procedían, fundamentalmente de hidalgos y labradores acomodados.

Todo ello, pues, nos permite hablar de ricos, menos ricos, pobres y muy pobres en la sociedad de la Puebla de Montalbán a mediados del siglo XVIII. De esta forma, intentaremos presentar en varios trabajos una serie de familias del momento, viendo los niveles de riqueza que tenían como principal –aunque no el único– elemento diferenciador. Pensamos que la elección de cada una de ellas, sus apellidos y composición, así como la descripción y localización de sus bienes pueden resultarnos cercanos y, en mayor o menor medida, también familiares.

Entre los ricos podíamos ver entonces al hidalgo Don Silvestre de Amesqua y Ordóñez, viudo de 48 años, con una hija de quince –Doña María Luisa–, un criado llamado Silvestre López, de veinte años, y dos criadas de veinte y dieciocho años respectivamente (María Ana Zapata y Manuela de Santa María). Don Silvestre es dueño, junto con los hijos de su hermano ya fallecido, Don Manuel de Amesqua, quien se había casado en Menasalbas con la hija de un rico labrador de aquella localidad, de un molino de aceite que les producía anualmente 1.100 reales anuales. Pero, aparte, nuestro hidalgo poseía otros muchos bienes.

Era dueño de tres casas; una en el barrio de la Soledad, con cuatro cuartos, tres cocinas, dos portales, pajar, caballeriza, patio, pozo y corral. Y otras dos en el barrio

de los Judíos; la primera de ellas era una pequeña casa de dos cuartos, dos cocinas, pozo y patio; pero la segunda constaba de seis cuartos, cuatro cocinas, dos portales, patio, pozo y corral.

En cuanto a tierras, la relación de propiedades de Don Silvestre era la siguiente:

- 23 fanegas de mediana calidad, junto al arroyo de las Cuevas, “que dicen el valle del garbanzal”, a dos leguas; en ella hay una casa de campo con cocina, patio y pajar, y “una hera para parbar”.

- 15 fanegas y media de mediana calidad en el valle del Quejigar, a dos leguas.

- 25 fanegas de mediana calidad, en las Matas, a legua y media.

- 11 fanegas de mediana calidad junto al valle de las Pilas, a siete cuartos de legua.

- 13 fanegas de mediana calidad, en dos parcelas distintas, en la cuesta de Melque, a dos leguas.

- 15 fanegas de buena calidad en la Umbría, a dos leguas, que lindaba al este con la dehesa de los Albalarejos “y por sur con tierra calma de esta villa”.

- 20 fanegas de buena calidad en el valle de los Cantos Negros, a dos leguas, que lindaba al sur con la dehesa de Valdigueros.

- 28 fanegas de buena calidad y otras cuatro de mala calidad junto al arroyo de las Cuevas.

- 6 fanegas de mediana calidad junto al arroyo del Valle, que lindaban al norte con la dehesa de la Zarzuela.

- 7 fanegas de inferior calidad, en la cabecera de los Alcores, a un cuarto de legua, que lindaban por levante con el arroyo de las Fontanillas, al norte con la Cañada Real y por poniente con tierra calma de la villa.

- 2 fanegas de inferior calidad en los Alcores.

- 1 fanega de mediana calidad en el pueblo, en la calle del Santo.

En total, este hidalgo era dueño de 164 fanegas y 6 celemines de tierra de cereal, de las que 63 fanegas eran de buena calidad, 92 y media de mediana calidad, y sólo 9 fanegas eran consideradas de calidad inferior.

A esto había que sumarle las tierras de olivar y viñas. Se trataba de 4 fanegas y media de olivar de buena calidad, con 178 olivas, situadas en el Tesoro, “a dos tiros de escopeta”, y de 37 fanegas y 3 celemines de viñedo, consideradas casi todas ellas de mediana y buena calidad, que incluían 15.000 cepas situadas en distintas parcelas (en la Fuente Baja y en la Fuente Alta, en los Barros, en el Moro, en los Guindos, en la Olivilla, en los Alcores y junto al arroyo del Valle).

Un buen aprovechamiento de estas tierras conllevaba la existencia de ganado lanar y por ello don Silvestre